



GRANDES LIBROS Y LITERATURA UNIVERSAL II

2. Romiosyne de Yannis Ritsos

Prof. Juanjo Tejero

Miércoles 20 de enero de 2021, 19 h.

Enlace al webinar: <https://zoom.us/j/96003.74.7969>



GRANDES LIBROS Y LITERATURA UNIVERSAL II

Historia de la decadencia y ruina del Imperio romano de Edward Gibbon

Prof. Dr. Antonio Lastra

Miércoles 13 de enero de 2021, 19 h.

Romiosyne de Yannis Ritsos

Prof. Juanjo Tejero

Miércoles 20 de enero de 2021, 19 h.

¿Qué significa “literatura española”?

Prof. Dr. Francisco José Martín

Miércoles 27 de enero de 2021, 19 h.

Los últimos días de la humanidad de Karl Kraus

Adam Kovacsics

Miércoles 3 de febrero de 2021, 19 h.

GRANDES LIBROS Y LITERATURA UNIVERSAL II
La torre del Virrey. Instituto de Estudios Culturales Avanzados
CEFIRE Humanístic i Social

2 Romiosyne de Yannis Ritsos

Prof. Juan José Tejero

Webinar/Miércoles 20 de enero de 2021, 19 h.

Romiosyne de Yannis Ritsos

Yannis Ritsos y su activismo poético: *Epitafio*. Poesía entre fusiles: *Dieciocho cantares de la patria amarga*. *Romiosyne*, contexto y alcance de la obra. El concepto de “Romiosyne” y su evolución histórica: el dilema heleno-romaico. La herida de la lengua griega.

Bibliografía

- YANNIS RITSOS, *Antología (1936-1971)*, trad. D. Papageorgiou, Plaza & Janés, Barcelona, 1979.
- , *Grecidad y otros poemas*, trad. H. Perdikidi, Visor, Madrid, 1979.
- , *Florilegio de obras poéticas*, trad. A. Pociña, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, Granada, 2009.
- , *Epitafio*, trad. J.J. Tejero, versión en romances de Manuel García, Colección de poesía Juan Ramón Jiménez, Diputación de Huelva, 2009.
- , *Epitafio – Dieciocho cantares de la patria amarga*, trad. J.J. Tejero, versión en romances de Manuel García, Point de lunettes, Sevilla, 2012.
- , *Romiosyne seguido de La señora de las viñas*, trad. J.J. Tejero, Pre-Textos, Valencia, 2014.
- A. ΕΦΤΑΛΙΟΤΗΣ, *Ιστορία της Ρωμιοσύνης*, Τόπος Έκδοσης, Αθήνα, 1901.
- P. LEIGH-FERMOR, *Roumeli*, trad. D. Payás, Acantilado, Barcelona, 2011.
- M. LÓPEZ VILLALBA, ‘Grecia y poesía: una relación de sinonimia en la política editorial española’, en *Traducir al otro / Traducir a Grecia*, Ediciones clásicas, Málaga, 2000.
- JOSÉ ANTONIO MORENO JURADO, ‘Acercamiento a la poesía neohelénica’, prólogo a *Antología de la poesía griega (desde el siglo XI hasta nuestros días)*, Ediciones clásicas, Madrid, 1997.
- K. ΠΑΛΑΜΑΣ, ‘Ρωμιός καὶ Ρωμιοσύνη’, *Άπαντα*, Αθήνα, 1907, Τόμος ΣΤ.
- Π. ΠΡΕΒΕΛΑΚΗΣ, *Ο ποιητής Γιάννης Ρίτσος*, Κέδρος, Αθήνα, 1981.
- ΛΟΥΛΑ ΡΙΤΣΟΥ – ΓΛΕΖΟΥ, *Τά παιδικά χρόνια του αδελφού μου Γιάννη Ρίτσου*, Κέδρος, Αθήνα, 1981.
- P. STAVRIANOPULU, ‘El diacronismo histórico en la *Romiosini* de Ritsos, en *Yannis Ritsos, Pio Kontá stin Elláda / Más cerca de Grecia 7*, Madrid, 1991.
- F-M. TSIGAKOU, *Redescubrimiento de Grecia*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1985.
- Γ. ΒΑΛΕΤΑΣ, *Της Ρωμιοσύνης*, Δοκιμία, Εκδόσεις Δωδώνη, Αθήνα, 1982.

1

I

Si tuviera un agua eterna, si hubiera un corazón nuevo
 que darte, si despertaras sólo un instante pequeño
 para ser feliz al ver tu sueño por fin completo,
 tu sueño real y yo parada junto a tu cuerpo.
 Balcones, mercados sueñan, callejuelas como el trueno
 y las muchachas deshojan pétalos contra tu pelo.
 Tu sangre prendió en la tierra multitudes. Se volvieron
 los puños, bosques; los gritos, mares y montes los pechos.
 Y la ropa militar, junto al mono del obrero
 compartieron el latir debajo del mismo pecho.
 Ver unidos a los hombres es el colmo de lo bello:
 huele a violeta y a miel y brillan de azul los cielos
 y, según pasan, valientes y fuertes van y fraternos,
 conquistarán el planeta y harán suyo el universo.
 A su paso se retiran los lobos a su agujero,
 los lobos que los barrió con su escobón el obrero.
 ¿Dónde estás que no te alegras y no ves, mi niño, esto
 y, antes de irte, no puedes abrazar al mundo entero?

II

No te has perdido, que vas en mis venas escondido,
 en las venas de los otros donde estás profundo y vivo.
 A nuestro lado galopan, jinetes pasan erguidos,
 como tú, guapos y fuertes, como tú, muchos y altivos.
 Y en medio de ellos te pienso, niño mío, redivivo,
 tu semblante en el espejo de mil otros repetido.
 Y yo tan triste, anhelante, flaca y grande entre los vivos
 con mis uñas largas rompo los terrones y los tiro
 a la cara de los lobos y alimañas cuantas miro
 que el cristal de tu carita me lo volvieron añicos.
 El nudo de nuestro llanto, mientras tú nos sigues, ido,
 se hará buen nudo de horca del cuello del enemigo.
 Y como tú lo querías y tanto me lo habías dicho,
 levanto el puño cerrado y alzo mi cuerpo torcido
 y en vez de romper mis tetas inocentes, ¿ves?, camino.
 A otro lado de mi llanto aún luce el sol, hijo mío.
 Me voy hacia tus hermanos a compartir ira, unidos.
 Duerme, mi niño, que yo tu fusil he recogido.

YANNIS RITSOS
Epitafio XIX, XX

2

I. Segundo bautizo

Pobres palabras nacidas de la amargura y el llanto.
 Echan alas y se elevan y cantan como los pájaros.

Y esa palabra escondida, libertad, ha desplegado,
 en vez de alas, cuchillos que van el aire cortando.

XVIII. No llores por la Romiosyne

Aunque la veas agacharse con el puñal a la espalda,
 con la correa en la nuca, nunca llores por la patria.

La patria siempre renace, coge fuerza, se levanta
y a la bestia con arpón de sol y luz la traspasa.

YANNIS RITSOS

Dieciocho cantares de la patria amarga

3

I

Estos árboles no transigen con un cielo más pequeño,
estas piedras no transigen bajo pisadas enemigas,
estas caras no transigen más que con el sol,
estos corazones no transigen más que con la justicia.

Este paisaje es duro como el silencio,
aprieta contra su regazo sus piedras incandescentes,
aprieta contra la luz sus huérfanos olivares y sus viñedos,
aprieta los dientes. No hay agua. Únicamente luz.
El camino se pierde en la luz y la sombra de los cercados es de hierro.

Se han convertido en mármol los árboles, los ríos y las voces bajo la cal del sol.
Las raíces tropiezan con el mármol. Son como sogas polvorientas.
El mulo y la roca. Jadean. No hay agua.
Todos tienen sed. Desde hace años. Todos mastican un bocado de cielo por encima de
su amargura.

Sus ojos están rojos de insomnio,
una profunda arruga incrustada entre sus cejas
como un ciprés entre dos montañas al atardecer.

Sus manos están pegadas al fusil,
el fusil es una prolongación de sus manos,
sus manos son una prolongación de su alma —
en sus labios tienen la ira
y una pena metida en lo más hondo de sus ojos,
como una estrella en un hoyo de sal.

Cuando aprietan la mano, el sol está seguro por el mundo,
cuando sonríen, una pequeña golondrina escapa de sus indómitas barbas,
cuando duermen, doce estrellas caen de sus bolsillos vacíos,
cuando mueren, la vida coge la cuesta arriba con banderas y tambores.

Hace tantos años que todos tienen hambre, que todos tienen sed, que todos mueren
sitiados por tierra y por mar;
la flama se comió sus sembrados y el salitre humedeció sus casas,
el viento derribó sus puertas y las pocas lilas de la plaza,
por los agujeros de sus abrigo entra y sale la muerte,
sus lenguas son ásperas como la piña del ciprés;
murieron sus perros enroscados en sus sombras;
la lluvia golpea sus huesos.

Arriba en las torretas, petrificados, se fuman las boñigas y la noche
vigilando el mar enfurecido donde se hundió
el mástil roto de la luna.

El pan se ha acabado, las balas se han acabado,
ahora recargan sus cañones solamente con su corazón.

Tantos años sitiados por tierra y por mar,
 todos tienen hambre, todos se mueren y nadie termina de morir—
 arriba en las torretas resplandecen sus ojos,
 una gran bandera, una gran hoguera escarlata
 y cada amanecer miles de palomas escapan de sus manos
 rumbo a las cuatro puertas del horizonte.

IV

[...] Esta tierra que perfumaba las mañanas,
 la tierra que era suya y nuestra —su sangre— cómo olía la tierra —
 y ahora cómo se cerraron las puertas de nuestras viñas,
 cómo adelgazó la luz en los tejados y en los árboles —
 ¿quién iba a decir que la mitad se encuentra bajo tierra
 y que la otra mitad está encadenada?

Que el sol te dé por señas los buenos días con sus millones de hojas,
 que el cielo resplandezca con millones de estandartes,
 y éstos entre rejas y aquéllos bajo tierra.

Calla, de un momento a otro tocarán las campanas.

Esta tierra es suya y nuestra.

Con las manos cruzadas bajo tierra
 sujetan la cuerda de la campana —esperan la hora, no duermen, no mueren,
 esperan para tocar la resurrección. Esta tierra
 es suya y nuestra— y nadie puede arrebatarla.

YANNIS RITSOS

Romiosyne seguido de *La señora de las viñas*

3

Pese al largo intervalo que supusieron los esplendores bizantinos y la amarga dominación extranjera, incluso entre los más humildes *romioi* subsistió la conciencia, por débil que fuera, de su ilustre ascendencia. Y para los griegos modernos, esta conciencia se encuentra en la palabra “heleno”. Puede que el sentimiento estuviera confinado en el inconsciente de las personas menos alfabetizadas, o que hubiera quedado empequeñecido como leyenda irrelevante y obsoleta, pero lo cierto es que permaneció, incluso cuando las circunstancias desterraron la palabra “heleno” de la vida cotidiana durante cientos de años. Los académicos y hombres de letras, tristemente reducidos a un puñado, conservaron viva esta herencia y, cuando por fin los turcos fueron expulsados, lo que revivió no fue el Imperio romano oriental, con centro en Constantinopla, sino *Hellas* y su capital (después de un período de indecisión), Atenas. La cúpula de Santa Sofía se retiró (pero no muy lejos; aún flota, cautivadora, en la conciencia de todos los griegos) y el Partenón, abandonado durante varios siglos, surcó los cielos como una nueva estrella polar que dirigiera la vida nacional. Y no fue como bizantinos o romaicos que los griegos, quizá frotándose los ojos con sorpresa, empezaron su nueva vida, sino como helenos. Igual que si hubieran reencontrado un título antiguo y olvidado, pero auténtico, que había estado largo tiempo en suspenso. La *Romiosyne* tenía el sabor picante de lo familiar e inmediato; helenismo significa el glamour de una idea. Pero ambos son aspectos de lo mismo.

PATRICK LEIGH-FERMOR

Roumeli, p. 144

4

Cuanto más profundamente entra Ritsos en el corazón de la *Romiosyne*, tanto mejor se conoce a sí mismo y tanto más se aleja de los versos extranjeros que han penetrado en su alma. Una *Reconquista* (en español en el original).

ΠΑΝΤΕΛΗΣ ΠΡΕΒΕΛΑΚΗΣ

Ο ποιητής Γιάννης Ρίτσος

PANDELÍS PREVELAKIS

El poeta Yannis Ritsos, p. 146 (trad. J.J. Tejero)

5

Nota a la frase “Nadie escuchó jamás la katharévousa en boca humana”.

La aseveración no es del todo exacta. Yo lo he oído una vez en boca de una abadesa de Mistra. Lo abordó de forma admirable, pronunciándolo con voz nasal vacilante, y repleto de magníficos errores. Era muy raro. Se han dado otros casos, todos ellos citados e imitados como momentos extremos de absurda pedantería que siempre provocan hilaridad: la incongruencia de Platón ataviado con una chistera y un paraguas. Aun así es imposible no sentir un secreto respeto y agrado por este hierático lenguaje mandarín de sintaxis arcaica, lleno de ampulosas artificiosidades. La *katharévousa* ha sido utilizada incluso de vez en cuando —una hazaña de virtuosismo antinatural— como vehículo para la poesía. Algunos de los poemas de Kalvos tienen una composición de rara belleza, y hay algunos toques de *katharévousa* en Kavafis, ladinamente colocados como las ballenas de un corsé entre las sinuosidades del demótico. La *katharévousa* es elaborada e intimidante, pero es precisa. Sus defensores dicen que resulta indispensable para las definiciones legales, científicas o matemáticas; algo que sus opositores niegan con amargura. La *katharévousa* es una lujosa caja de cuero descolorido sellada con un empañado monograma. Contiene un equipo de instrumentos geométricos: rígidos compartimentos estancos y compases limpiamente encajados en sus lujosos lechos. El demótico es el instrumento útil para la cotidianidad: la pala, la azuela y la hoz. Tiene los bordes aguzados, brillantes y cortantes tras haber pasado por la piedra de afilar; y su puño de madera, ablandado por el sudor y suavizado con la pátina de las sucesivas generaciones que lo han usado, descansa en la palma de la mano sosteniéndose en sencillo equilibrio.

PATRICK LEIGH-FERMOR

Roumeli, p. 146

6

El problema, en realidad, era un problema heredado de tiempos antiguos. Una herida abierta que nunca cicatriza. La aparición —o más exactamente la codificación— de la *koiné* durante el período Helenístico, tras un largo proceso evolutivo que pudo originarse en el siglo V a.C., pero que se completaría bastante más tarde, acentuó la diferencia entre la lengua literaria y la lengua hablada, entre la lengua culta y la lengua familiar del pueblo. Se quiera o no, gran parte de la literatura clásica y, en mayor medida, las creaciones del Helenismo utilizan como vehículo de expresión una lengua bellísima, pero encorsetada y artificial. Una lengua, exclusivamente literaria, muy lejana a la lengua en la que el pueblo expresaba sus emociones y sentimientos. Casi podría decirse, de manera apresurada, que cada género literario llevaba consigo, como un contenido más, una lengua privativa que acarrea la inclusión de fórmulas dialectales precisas. Piénsese, por ejemplo, en la extraordinaria diferencia que existe entre los epigramas del siglo II, incluidos en la Antología Palatina, y las cartas de tono popular, de la misma época, descubiertas en Egipto.

Los bizantinos, por su parte, siguieron manteniendo la dicotomía entre la lengua escrita y la lengua hablada por el pueblo. Salvo honrosas excepciones, como las *Cronografías* y las *Vidas de Santos*, elaboradas por los monjes en lengua popular, y los interesantes textos de Constantino VII Porfirogénito, los autores del Imperio vuelven una y otra vez sus ojos al aticismo, en la redacción de sus obras, para copiarlo obstinadamente, expresándose a veces en una lengua mucho más complicada que la de

los modelos originales. Una lengua aticista que los maestros, mediante múltiples sistemas memorísticos, hacían aprender a los discípulos como si se tratara en verdad de una lengua extranjera. A mediados del siglo XI, como veremos, hace su aparición la primera obra en griego popular bajo la forma de una canción de gesta, pero fue olvidada sistemáticamente por los hombres cultos de Bizancio que seguirían escribiendo en la lengua aticista. Un caso paradigmático es el de Teodoro Pródromos, en el siglo XII, que consiguió escribir a la perfección en la lengua culta y en la lengua popular.

Tras la caída de Constantinopla en 1453, los hombres cultos realizaron una formidable tarea de continuidad cuya mérito, sumergidos en las pésimas condiciones políticas y humanas en que se encontraban, no puede ni debe negárseles. En mi opinión, un mérito mayor, o al menos distinto, que el de los sabios que se marcharon a Occidente y colaboraron en las actitudes y las peculiaridades del Renacimiento. Lógicamente, los que se quedaron en Constantinopla y en los países del Danubio y los que pasaron a Creta, o a otras regiones, siguieron utilizando la lengua culta en sus manifestaciones literarias, aunque algunos de ellos, comprendiendo el desarrollo que las lenguas vernáculas habían adquirido en Occidente, se pasaron a la utilización de la lengua popular. Sin embargo, el interés por la lengua del pueblo va emergiendo poco a poco de las tinieblas y ella misma, la lengua de las emociones, fue tomando conciencia de sí misma. Y una conciencia, por otra parte, que no afectaba sólo al plano literario, sino también al plano social.

JOSÉ ANTONIO MORENO JURADO

‘Acercamiento a la poesía neohelénica’, en *Antología de la poesía griega*, pp. 7-9

